

1075. 177

ORACION

SANTISIMA VIRGEN MARIA
NUESTRA SEÑORA,
IMPETRANDO
SU DIVINO FAVOR Y AYUDA
PARA
EL ARTICULO DE LA MUERTE.



QUERETARO: 1856.
Imprenta del gobierno, dirigida por
Agustin Escandon.

FONDO
FERNANDO DIAZ BARRERA

EN TU CONCEPCION ¡O VIRGEN MARIA!
FUISTE INMACULADA
RUEGA POR NOSOTROS AL PADRE
CUYO HIJO DISTE Á LUZ.



OH dulcísima Madre de misericordia! ¡O única esperanza de los pecadores! ¡O eficaz atractivo de nuestras voluntades! ¡O Maria! ¡O Reina! ¡O Señora! vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos: recibe este rosario, que con el afecto de nuestros corazones hemos rezado guiados por tus misterios.

PASTORAL

DE

EL

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

4
Y por ellos te pedimos, que en
trance y agonía de nuestra muerte
cuando ya viciados los sentidos,
turbadas las potencias, ya quebrantados
los ojos, ya perdida el habla, ya
vantado el pecho, ya postradas
fuerzas, cubierto el rostro con el sudor
de la muerte, estemos luchando
con el terrible final parasismo, cercados
de enemigos innumerables que persiguen
nuestra condenacion, y estamos
esperando que salgan nuestras almas
para acusarlas de todas sus culpas ante
el tremendo tribunal de Dios, tu
querida de nuestras almas, allí única
esperanza de nuestros desmallados
corazones; allí poderosísima Madre
allí amorosísima reina; allí vigilan-
tísima pastora; allí Maria (oh dulce
nombre) allí Maria amparadora
allí Maria defiéndenos, allí asistente
como pastora á sus ovejas, como

5
madre á sus hijos, como reyna á sus vasa-
llos. Aquel es el punto donde depende
la salvacion ó condenacion eterna,
aquel es el horizonte que divide el
tiempo de la eternidad: aquel es el
instante en que se pronuncia la final
sentencia que ha de durar para siem-
pre, pues si nos faltas entónces, dulci-
sima abogada nuestra; si nos faltas
entónces ¿que será de nuestras almas,
cuando tantas culpas hemos cometido?
No nos dejes en aquel peligro, no
nos desampares en aquel riesgo, no te
retires en aquel trance, acuérdate
que si Dios te eligió para madre suya,
fue para que fueses medianera entre
Dios y los hombres; y por tanto, de-
bes ampararnos en aquella hora. Y
por que puede ser que entónces no
tenemos fuerzas ni sentidos para
llamarte, desde ahora, como si ya es-
tuviéramos en la última agonía, te

1015. J. 7

llamamos; desde ahora te invocamos
 y desde ahora nos acogemos á tu po-
 derosa intercesion, A la s6mbra de tu
 amparo nos ponemos para librarnos
 de los merecidos rigores del Sol de
 Justicia Cristo y desde ahora como
 si ya agonizáramos, invocamos tu dul-
 císimo nombre; y esto que ahora de-
 cimos, lo guardamos para aquella ho-
 ra. Maria misericordia, Maria, piedad,
 Maria, clemencia, Maria, Maria
 Maria santísima, querida de mi alma
 consuelo de mi corazon, en tus manos
 encomiendo mi espíritu, para que por
 ellas pase al tribunal de Dios, don-
 de intercedas por esta alma pecadora
 En tí pongo mi esperanza, en tí con-
 fío, en tí espero. Ya, ya voy á espirar
 misericordia madre de mi alma, mis-
 ricordia, misericordia, Amen.

Quién murió por mí en la cruz
 Jesus

Quién es la esperanza mía:
 Maria
 A quién por patron tendré; á José.
 Pues muy confiado estaré
 en alcanzar el perdon,
 teniendo en mi corazon
 á Jesus, Maria y José.

*Por decir la oracion siguiente se ga-
 nan ochenta mil años de indulgencia,
 concedidos por Bonifacio VII, y
 confirmados por Benedicto XII.*

ORACION.

SEÑOR mio Jesucristo, padre dul-
 císimo, por el gozo que tuvo tu que-
 rida madre cuando te le apareciste la
 sagrada noche de resurreccion y por
 el gozo que tuvo cuando te vió lleno
 de gloria con la luz de la divinidad,

PASTORAL

DE LA MISION

DE NUESTRO

SEÑOR

DE NUESTRO

SEÑOR

DE NUESTRO

SEÑOR

DE NUESTRO

SEÑOR

DE NUESTRO

SEÑOR

DE NUESTRO

SEÑOR